

El cambio del poder

TOFFLER, Alvin, *El cambio del poder*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1991, p. 618.

Esta obra culmina el estudio sistemático que durante más de cuarenta años viene realizando este autor norteamericano sobre los cambios actuales de la sociedad contemporánea y los que se avisoran para el futuro próximo, inicialmente preconizados en sus exitosas publicaciones anteriores. *El shock del futuro* y *La tercera ola*.

El cambio del poder no se refiere a personas, partidos, naciones o instituciones nuevas que alcancen la delantera en la pugna de fuerzas por detentarlo, sino al cambio de las relaciones entre las fuentes mismas del poder, es decir, entre la violencia, la riqueza, y el conocimiento que siempre se han articulado en la base de todo poder humano sobre la sociedad. Mientras en la primera época de la humanidad el poder se ejercía principalmente por la coacción y la violencia, la segunda época se inicia con la revolución industrial y la producción masiva de bienes en serie bajo el predominio condicionante del dinero; en las últimas décadas del siglo XX está en proceso una nueva época -*La tercera ola*- cuyo sistema de producción de bienes y por tanto de poder se

fundan principalmente en el saber, en el conocimiento, en la informática y el libre flujo de la información de las comunicaciones.

La decadente época de la producción manufacturera, de las chimeneas, las megafactorías, las materias primas y la mano de obra genérica y barata, es también la época de las burocracias controladoras, la departamentalización de las fases y procesos de producción, los canales regulares para las comunicaciones verticales, los grandes "stocks" de mercancías en serie, todo ello bajo el inevitable dominio monopólico del capital-dinero-maquinaria.

Esta época se transforma no por la toma del aparato productivo por parte del proletariado, pues éste como trabajador manual existirá cada día menos (en Estados Unidos las 3/4 partes de los trabajadores están dedicados al manejo de información: no son mano de obra sino trabajadores "mentales"). Tampoco por la toma de la maquinaria del Estado, pues como ha quedado en evidencia, el llamado socialismo real se ha venido a menos precisamente, como decía Marx, porque sus relaciones sociales se rezagaron e impidieron el desarrollo

de las fuerzas productivas que a nivel mundial vienen dando el salto cualitativo, el nuevo y avanzado modo de producción de riqueza se volvió principalmente mental, el conocimiento desplazó considerablemente al capital, es el nuevo capital. Las nuevas maquinarias son cibernéticas, flexibles, con realimentación, autocontrol y capacidad de autodiseño incorporados, son inteligentes. Solo la Perestroika tardíamente alcanzó a detectar que el materialismo y el predominio de la base material infraestructural sobre el desarrollo social iban a quedar desfasados y que el conocimiento y la aceleración cualificada de las comunicaciones podían impulsar más la economía que cualquier otro factor de producción. El menosprecio por la producción mental se convirtió en estorbo para el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, y de aquí según Tbñler, su derrumbe. El mismo Gorbachov lo reconoció recientemente: “estuvimos a punto de estar entre los últimos en reconocer que en la era de las ciencias de la información el activo más valioso es el conocimiento!...” (p. 476).

Según el autor el nuevo sistema de producción de riqueza y de poder, podría caracterizarse por: acelerada dependencia de todo proceso productivo respecto al conocimiento de punta; en vez de la producción masiva de grandes series de productos se producirá a menor escala, sobre pedido, a la medida de las necesidades de cada cliente, bienes flexibles y modulares; la tierra, la mano de obra, las materias primas y el mismo

capital serán sustituidos cada vez más por el conocimiento simbólico (la distribución del poder dependerá cada vez menos de la distribución del dinero y cada vez más de la distribución de la información); el mismo dinero se aleja cada día más de la realidad tangible y se reduce a impulsos electrónicos cada vez más abstractos; las lentas burocracias son sustituidas por pequeños equipos de trabajo menos jerarquizados, con libre flujo de información horizontal y vertical, con responsabilidad sobre el proceso total de producción. Las empresas se disgregan, se multiplican, se diversifican; los trabajadores son menos intercambiables, por la riqueza de herramientas simbólicas que necesita tener en su cabeza para desempeñarse en cada puesto. El héroe posmoderno es el innovador que combina la imaginación con la acción; el consumidor se convierte en parte, principio y fin de todo el ciclo productivo, es diseñador, fuente de información, comprador, inversionista y productor a la vez; el libre flujo de información de las empresas y los países exige una infraestructura electrónica avanzada cuyas características esenciales serán: la interactividad -T.V. más ordenadores-, la convertibilidad de un medio a otro, la movilidad, la conectabilidad, la omni-presencia a lo largo y ancho de la tierra y la mundialización o cobertura para toda la gente sin discriminación alguna.

Como puede observarse se trata de una obra apasionante que escudriña el futuro sobre bases sólidas, que propone no solo un listado de tendencias sino

un modelo de interpretación complejo, configurado por fuerzas y correlaciones de variables de transformación económica y política a nivel de empresas y de naciones, en la compleja y competitiva apertura mundial, con un lenguaje llano, emotivo y rico en ilustraciones de casos concretos de fusiones, absorciones, quiebras y renacimientos de empresas que ya no son nacionales ni multinacionales sino del mundo.

No solo los economistas y políticos estarán haciendo fila para la lectura de este nuevo éxito editorial, sino que incluso los intelectuales dedicados a la enseñanza y formación de las nuevas generaciones están convidados a considerar las consecuencias que esta nueva era trae para la educación. Pues el derrumbe de las barreras parceladoras del conocimiento científico, la desaparición paulatina de la producción serial masiva y en consecuencia la disminución del trabajador manual homogéneo, la conciencia posmoderna de que las herramientas más productivas están dentro del cerebro del trabajador, que el libre flujo de ideas, y la libre expresión de los trabajadores son también fuente importante de riqueza, y que la era informática genera un nuevo modo de producción cibernético, flexible, auto-controlado e inteligente en el que el conocimiento es el principal activo, todo ello muestra qué tan desfasado y anacrónico se volvió nuestro sistema educativo.

Tendríamos que empezar por reconocer que nuestras instituciones que brindan educación masiva y homogénea están obsoletas. Si las escuelas quieren preparar para la vida contemporánea tendrían que ofrecer variedad de canales auriculares, posibilidades abundantes de elección para los alumnos, oferta de multiplicidad de caminos académicos flexibles; aún antes del aprendizaje de la profesión económica que van a desempeñar, pero esos currículos diseñados a la medida del estudiante tendrían que cumplir al menos con las mismas condiciones que cumplen los medios de comunicación del futuro; interactivos, móviles, conectables, convertibles, universales, etc. Tendrían que preparar para la libertad de expresión y el libre flujo de ideas, y para acceder a los sistemas de información, ordenadores y medios de comunicación, como preparación no solo para la producción sino para la democracia, pues *el conocimiento es la fuente de poder de más alta calidad*, a la vez que el ingrediente más importante de la fuerza y la riqueza contemporáneas.

En cuanto al desempeño económico de los nuevos ciudadanos en su empleo, hay que reconocer que ya pasó la época en que cualquier desempleado con un breve entrenamiento podía desempeñar bien cualquier oficio. El desempleo hoy no es solo un problema cuantitativo sino cualitativo, a causa de la diversidad, complejidad y fluidez de las técnicas de desempeño exigidas, no importa que el sector económico sea el primario,

el secundario o el de servicios. Las categorías y carreras profesionales tradicionales dicen hoy día muy poco de lo que realmente se hará en el desempeño laboral. Habría que clasificarlos oficios y la formación profesional pertinente más bien por el tipo de actividad mental, la complejidad de información que se manejará a cuál nivel de abstracción y con qué fluidez y velocidad de cambio.

Finalmente, en cuanto a los sistemas de enseñanza y de ejecución curricular habría que romper con el modelo burocrático y jerarquizado, departamentalizado y parcelado como en la era de las chimeneas, y generar sistemas de información horizontales, tipo redes de micros abiertas a la intuición creadora, a la innovación y a la pesquisa sin prerequisites del estudiante. Si en vez de la distribución burocrática de los temas científico-tecnológicos, por asignaturas y por departamentos que dividen y jerarquizan artificialmente (administrativamente) el conocimiento, como si se pudiera establecer de antemano qué conocimiento necesita en cada momento el estudiante; el profesor debe abandonarla sobrevaloración de sí mismo en que se autopercibe, bajo la metáfora más moderna, como el computador cen

tral mientras sus alumnos serían apenas terminales obedientes. Podría llegarse a configurar sistemas de trabajo en que cada cohorte de alumnos fueran una microempresa autorreguiada como equipo de producción, recopilación y aplicación libre de información competitiva y de frontera sobre el ejercicio actual de su respectiva profesión, extraída directamente del medio empresarial, de los bancos de datos a nivel mundial y de las bibliotecas, profesores y laboratorios de la misma universidad como en una especie de espionaje organizado, flexible, sin organigrama, con liderazgo sensible, natural y personal en el que la intuición, la subjetividad y el deseo de conocer predominen sobre la autoridad, el conflicto; los vasallajes y compensaciones negociados entre decanos y profesores en la administración formal de programas en las facultades universitarias se sustituyeran por garantías de más ricos ambientes de aprendizaje y producción de saber.

RAFAEL FLOREZ OCHOA Profesor,
Facultad de Educación. Universidad de
Antioquia.